

EL DESAFÍO DE CHINA E INDIA

Con diferentes enfoques, marcan el paso en la carrera por el desarrollo económico

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

China e India marcan el paso en la carrera por el desarrollo económico, pero sus enfoques son muy diferentes: lo que China es a la manufactura bien puede serlo India a los servicios. Juntos pueden impulsar una más amplia y poderosa especie de globalización que ejercerá presión sobre el mundo desarrollado.

El ímpetu de China, con las manufacturas a la vanguardia, ha sido poco menos que portentoso. La participación de su sector industrial en el PIB se elevó de 41.6% en 1990 a 52.3 en 2003, y representó 54% del crecimiento total acumulado en ese periodo de 13 años. Igual de impresionante ha sido el impulso dado por los servicios al crecimiento de India. La porción del sector en el PIB indio se incrementó de 40.6% en 1990 a 50.8 en 2003, y representa 62 por ciento del aumento acumulado de ese indicador.

Las debilidades

Sin embargo, estas fortalezas de China e India enmascaran debilidades de ambas economías. La proporción de la industria en el PIB de India ha permanecido virtualmente estancada en 27.2% entre 1990 y 2003. En consecuencia, la actividad industrial ha representado sólo 27% del incremento de ese indicador en los 13 años pasados, la mitad de la aportación evidente en China. A la vez, la proporción de los servicios en el PIB chino se elevó de 31.3% en 1990 a 33.1 en 2003. En ese periodo la expansión de la economía de servicios en China representó ape-



Idolos adornan las calles de Bombay, que están siendo preparadas para el festival de Ganesh, que comienza el 18 de septiembre y es una de las más grandes y populares celebraciones de India, una de las economías de mayor crecimiento en el mundo

nas 33% del incremento acumulado del PIB, apenas poco más de la mitad de la aportación de los servicios a la economía india.

China ha rescrito el clásico guión del desarrollo encabezado por las manufacturas. Cuatro factores principales han distinguido su industrialización: una tasa doméstica de ahorro de 43%, impresionante progreso en construcción de infraestructura, creciente inversión extranjera directa y una vasta reserva de mano de obra de trabajo intensivo y bajo costo. En contraste, la tasa nacional de ahorro de India es de sólo 24%, su infraestructura está en terrible forma y su capacidad de atraer inversión extranjera directa (IED) —que fue de sólo 4 mil

mdd en 2003— palidece en comparación con los 53 mil mdd derramados en China en cada uno de los dos años anteriores.

Estas desventajas no han detenido a India. Al optar por un camino encabezado por los servicios, India ha dado la vuelta a las restricciones en ahorro, infraestructura e IED. Al apoyarse en los servicios pone en juego sus mayores ventajas: una fuerza de trabajo bien capacitada, competente en tecnología de información (TI) y fluida en el idioma inglés. El resultado ha sido un renacimiento de los servicios basados en la TI —software, subcontratación de servicios empresariales, multimedia, administración de redes e integración de

sistemas—, que ha permitido al país llenar el vacío dejado por las deficiencias crónicas en la industrialización.

China, por su lado, es deficiente en la mayoría de servicios privados, en especial las ventas al menudeo, la distribución y servicios profesionales como contabilidad, medicina, consultoría y derecho. Las excepciones son las telecomunicaciones y los viajes aéreos. En los próximos cinco a 10 años, el rezago chino en servicios representa una gran oportunidad. En el mundo desarrollado los servicios representan al menos 65% de la actividad económica total, el doble de la proporción actual de China. La expansión de los servicios de tra-

bajo intensivo podría también llenar una importante necesidad de empleo, puesto que las reformas en las empresas de propiedad estatal siguen eliminando entre 7 y 9 millones de empleos por año.

Si continúa el crecimiento impulsado por la industria en China, e India lleva adelante su rara estrategia de desarrollo basado en los servicios, el mundo industrial rico enfrentará nuevos y grandes desafíos. La teoría de la liberalización del comercio y la globalización sostiene que hay poco de qué preocuparse. A la larga, el ingreso que obtienen los trabajadores como productores debe aparecer en el otro lado del balance como poder de compra de una nueva clase de consumidores, lo cual ofrecerá oportunidades a proveedores del mundo desarrollado.

El problema es que algunas de estas presunciones básicas están en seria duda. En su forma más simple, los modelos económicos “abiertos” comprenden dos sectores: negociables y no negociables. Para las naciones ricas desarrolladas, la pérdida de proporción del mercado de manufacturas ante naciones en desarrollo de bajo costo es aceptable en tanto tengan como recurso seguro el sector de servicios, no negociable, el cual durante mucho tiempo ha estado a salvo de la competencia internacional.

Sin embargo, ahora que basta dar un clic al ratón de la computadora para exportar a cualquier parte el producto basado en conocimientos de los trabajadores de *cuello blanco*, las reglas del juego han cambiado. Muchos servicios se vuelven negociables, no sólo en el extremo inferior de la cadena de valor —operadores de centros de atención a clientes o procesadores de datos—, sino cada vez más en el superior,

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

Después de asumir las principales posiciones políticas en 2002-03, el secretario general del Partido Comunista Chino (PCC) y presidente del Estado, Hu Jintao, y el primer ministro Wen Jiabao, han tenido cierto éxito en consolidar su autoridad en meses recientes. Sin embargo, aún les queda camino por recorrer para desplazar a los partidarios del predecesor de Hu, Jiang Zemin, como facción dominante en el gobierno del país. Al mismo tiempo, la transición de la economía, desde la planeación central hasta la conducción del mercado, continuará presentando retos que pueden dividir a

LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

Hay señales de un cambio de estilo de gobierno, pero no de largo alcance

los líderes en los próximos dos años. Un ejemplo es el actual sobrecalentamiento de ciertos sectores en la economía. Wen ha respondido con medidas administrativas encaminadas a reducir el crecimiento del crédito y la inversión. Algunos informes han sugerido que estos esfuerzos han encontrado una oposición de vehemencia poco usual en funcionarios locales. Estadísticas recientes sugieren que el gobierno central logra imponer su voluntad, pero no termina allí el

reto para Wen: aún tiene enfrente la tarea de llevar a cabo una desaceleración gradual de la economía, evitando un aterrizaje brusco que incrementaría su impopularidad entre algunos grupos de interés.

Un drástico ataragamiento económico también conllevaría el riesgo de revivir el descontento social que el reciente incremento en el PIB ha ayudado a mitigar. Los incidentes de agitación social siguen siendo comunes en las zonas rurales, aunque

con frecuencia no se informe de ellos, y las protestas laborales de 2002 en el noreste fueron probablemente las más numerosas en varias décadas. En el otro extremo de la escala, el crecimiento económico de años recientes ha producido una clase media cada vez más exigente en las ciudades y poblados más ricos. Este panorama, y un deseo de diferenciar su régimen del de Jiang, impulsan a Hu a emprender una limitada apertura política. Las conclusiones de las reuniones de alto

nivel del PCC se han dado a conocer al público; un accidente naval ocurrido el año pasado —que en otros tiempos habría permanecido en secreto— se reportó en la prensa; Hu ha hecho un llamado a la expansión de la “democracia socialista”, y en la Constitución se ha incluido la protección a los derechos humanos.

Con todo, estas innovaciones deben verse como señal de un cambio de estilo de gobierno más que como el lanzamiento de reformas políticas de largo alcance. Hu no tiene planes de debilitar el poder del PCC introduciendo un sistema político pluralista, como ilustran las medidas adoptadas para fortalecer al partido, a